

consecuencia, retorna todavía con mayor insistencia la pregunta sobre la fisonomía de un sujeto verdaderamente adecuado a la hora de hacerse cargo de su recepción” (pp. 258-259). A nuestro parecer, esta afirmación de Marengo constituye una preciosa aportación al debate en cuanto que identifica el núcleo del problema, antes que con el método adoptado, con la cuestión del sujeto de la hermenéutica-recepción. Estamos aquí, a nuestro parecer, ante una de las claves para el futuro de los estudios sobre el Vaticano II. Precisamente a la luz de dicha clave, la figura de Juan Pablo II adquiere una importancia verdaderamente significativa. El autor la ilumina a partir de las categorías de “experiencia” y de “comunión”, categorías que permiten un acceso adecuado al contenido objetivo de la pastoralidad del Vaticano II, caracterizada por “tres elementos fundamentales: una fuerte pertenencia eclesial vivida y alimentada por una densa red de relaciones interpersonales y comunionales; un fuerte ímpetu misionero, nutrido de una apasionada adhesión al misterio de Cristo y por una capacidad de apertura a todos los ámbitos de la existencia humana; el reconocimiento del valor del Vaticano II a la hora de establecer la centralidad de estos elementos como factores de renovación de la vida de la Iglesia, comprendido como indicación decisiva para la identidad de cada creyente y de toda la comunidad eclesial” (p. 270).

El volumen de Marengo contribuye de manera muy significativa a la necesaria revalorización de la figura y del pontificado de Karol Wojtyła –Juan Pablo II como testigo y protagonista de la recepción del Vaticano II–. El Papa polaco es, sin duda alguna, uno de los principales representantes de lo que, en otra ocasión, hemos podido denominar el “estilo conciliar”.

Gabriel Richi Alberti

Recensiones

LOSTAO BOYA, E., *La postmodernidad absoluta. Intersubjetividad y ontología desde 'Totalidad e Infinito' de Lévinas* (Comares, Granada 2011). 166 pp. ISBN: 978-84-9836-879-6

El autor es Doctor en filosofía por la Universidad de Málaga, miembro de la Asociación Personalista Española y profesor universitario. Especialista en Lévinas, en la actualidad amplía su área de investigación con el estudio del pensamiento de J. H. Newman.

Nos encontramos ante un ensayo que acierta con agudeza en el centro del desafío postmoderno. La asunción de la pretensión desontologizadora por parte del pensamiento débil siguiendo la propuesta de Heidegger ha sido llevada a cabo con rigor y fidelidad absoluta por E. Lévinas —de ahí el título elegido: “La postmodernidad absoluta”— en unas de sus obras de lectura más dura pero que será de las que con el paso de los años queden como momentos de inflexión y referencia esencial: *Totalidad e Infinito*¹. Se trata de una obra nada fácil en la que la lucha de la inteligencia por hacer justicia a la diferencia evitando la tentación moderna de una razón totalizadora encuentra un desenlace paradójico: para sostener la diferencia debe hacerse una nueva ontología. E. Lostao buen conocedor del tema y del autor analiza eficazmente lo que la obra levinasiana implica y extrae fructíferamente las consecuencias a lo largo de unas páginas de denso y apasionante diálogo filosófico.

Para los conocedores de la obra levinasiana la obra será una auténtica delicia ya que el autor va mostrando la lucha interna de Lévinas, sus posibles dos lecturas en cada tema, desontologización y nueva ontología —bicefalia dice Lostao—, su debate intelectual y vivencial, la genial y paradójica conclusión del esfuerzo postmoderno. Eso sí, para el que busque un libro fácil, sin esfuerzo, no vale; pero allá él.

El libro se articula en tres capítulos más las conclusiones. El primero plantea con radicalidad el dramático problema que aborda *Totalidad e Infinito*, “poder sostener lo único que puede ser pronunciado delante de un horno crematorio: que la bondad no es una farsa”. Responder con seriedad lleva la búsqueda de Lévinas hasta encontrar una responsabilidad originaria que se manifiesta en la experiencia intersubjetiva y en la diferencia absoluta.

El estudio de la respuesta levinasiana en las páginas del segundo capítulo conduce coherentemente desde el estudio del “rostro” hasta la “realidad de Dios”. Estas páginas muestran la dialéctica entre el logos objetivo y lo absolutamente Otro. Lévinas asumió como nadie, con el mayor rigor y hondura, la crítica de la razón objetivante desarrollando críticamente la vía fenomenológica abierta por Heidegger en su esfuerzo des-ontologizador. Lévinas parte en su propuesta fenomenológica del análisis de la experiencia interpersonal descubriendo como hecho originario irreductible la responsabilidad. De este modo evita que la injusticia del concepto racionalista desvirtúe el carácter absoluto y novedoso que aparece bajo la forma de responsabilidad. La interpe-lación del rostro del otro, irreducible a concepto y no manipulable, suscita en cada persona una demanda absoluta, originaria, radical que sobrepasa el carácter habitualmente concedido a la ética y reclama fundar sobre él una nueva filosofía primera². Así Lévinas no se queda en la relativización, en la afirmación infundada de la diferencia,

1 *Totalité et Infini: Essais sur l'Extériorité* (Martinus Nijhoff, La Haye 1971); trad. española en Sígueme, Salamanca 2012.

2 Lévinas para realizar este proyecto genera los términos necesarios desvinculados de la tradición conceptualista —dónde conceptualizar sería controlar— recurriendo como inspiración a la tradición del Antiguo Testamento y obteniendo un lenguaje eminentemente personalista.

sino que entonces muestra ser filósofo de raza y sigue hasta donde le lleva el argumento, *amicus Plato sed magis amica veritas*.

Se evidencia así cómo para mantener la acuciante y necesaria diferencia entre el bien y el mal, sin la que se caería en un modo de pensar en que todo daría igual y todo se nivelaría, y que al mismo tiempo supere también el riesgo totalizante de un logos objetivante y de poder, *Totalidad e infinito* obligará a Lévinas coherentemente a escribir *Otro modo de ser*³, como hábilmente muestra, entre otros puntos, el capítulo 3: “Objeciones y desarrollos”.

Concluye con maestría el ensayo que el problema de la ontología y el Bien, la Sustancia y la infinidad del Infinito, del Dios solitario y la moral, la sustancia y la diferencia intersubjetiva, de lo absolutamente Otro, vivenciado filosóficamente por Lévinas, muestran que sin que nuestro logos logre tocar en cierta medida el Absoluto, el Bien, con realidad, sería imposible mantener la diferencia y el carácter absoluto encontrado en la experiencia del rostro y del cara-a-cara, en la intersubjetividad ya que lo absolutamente Otro es el único que puede constituirlo. El Absoluto que se descubre en la experiencia intersubjetiva estaría, en teoría para Lévinas, más allá del principio de contradicción, más allá del limitado logos humano, pues sería inobjetivable y por tanto incognoscible pero, ¿cómo puede afirmarse entonces como Bien Absoluto? En consecuencia se vuelve a hacer metafísica, ontología, más consciente de sus límites, purificada de una ambición conceptualista, pero al fin y al cabo, metafísica. Sin esta diferencia radical, teológica la podemos llamar sin temor de hacer onto-teología, el hecho originario quedaría perdido y con ella la diferencia ontológica y personalista eliminadas.

Esta paradoja de un logos objetivo que al mismo tiempo, socráticamente, sabe que no sabe, pero sin diluirse en un no-logos, es lo que constituye la filosofía misma, la paradoja que abre a la esperanza de un ir sabiendo, humilde, objetivo, metafísico y no totalizante, la esperanza de un avanzar. Al final el proyecto postmoderno de desontologización cae.

La conclusión levinasiana sirve de paradigma en el momento filosófico actual y muestra la insuficiencia de las posturas de pensamiento débil que ante la paradoja eliminan la tensión afirmando solo uno de los polos: el no-logos del logos humano y el no-logos absoluto, donde nada tiene sentido. En el fondo estas posturas no superan el logos logicista y racionante de la modernidad, no merecen realmente el nombre de post-modernas. En cambio el esfuerzo realizado por Lévinas es realmente serio, realmente filosófico y buscador de verdad, y gracias a su entregada búsqueda logra abrir un horizonte en verdad post-moderno, que va más allá de la reducida e hinchada Razón de la modernidad. De ahí que me parezca realmente acertada la expresión usada por Lostao: “la postmodernidad absoluta”. Una auténtica post-modernidad, lo muestra el caso de Lévinas, abre la razón, una vez purificada, a un pensar humilde de alcance ontológico.

3 *Autrement qu'être ou au-delà de l'essence* (Martinus Nijhoff, La Haye 1974); trad. española en Sígueme, Salamanca 1995.

En este sentido creo que realmente hay que ser post-moderno, pero postmoderno de verdad, superando la actualmente en lógica crisis razón moderna, y esto en mi opinión significa echar a andar una racionalidad fuerte y no totalizadora, sino sapiencial, humana, capaz de verdad y que ya no es la razón del racionalismo; recogiendo, eso sí, los logros de la modernidad y de esta etapa actual de crisis que ayuda porque nos permite tomar el adecuado distanciamiento. Así, en auténtico diálogo crítico, crítico hacia dentro y hacia fuera, se abrirán nuevas posibilidades. Ser postmoderno no es cocer al estilo jíbaro la Razón absoluta para, una vez encogida, dejarla funcionar en cada individuo en plan aislado y relativista pensando que así queda controlada su maleficencia, ser de verdad postmoderno es revisar qué es lo que ha provocado que el paradigma de racionalidad de la modernidad no funcione y haga crisis, remontarse a sus orígenes, rectificar, sanar y humildemente encontrar la verdadera vereda de la verdad con la experiencia adquirida en las mochilas. Este ensayo permite ahondar con seriedad en esta línea.

Creo que quien en el momento presente lleva la delantera en esta vereda es la Iglesia Católica, en especial con el magisterio de Juan Pablo II⁴ y sobre todo con ese diálogo hondo, inteligente y sincero que ha realizado Benedicto XVI con la modernidad⁵ y que se muestra capaz de acoger, revisar lo propio y lo ajeno, proponiendo con humildad y verdad sendas de esperanza y futuro desde una nueva racionalidad purificada y ampliada. El itinerario filosófico de Lévinas estudiado rigurosamente por Lostao converge en esta dirección cuando es leído con suficiente perspectiva y hondura. Feliz encuentro en la verdad.

Con acierto, además, el autor muestra que la nueva ontología levinasiana sugiere y apunta con fuerte razonabilidad que la intersubjetividad experimentada de modo absoluto pide para poder sostenerse que de algún modo esta intersubjetividad esté acogida dentro de lo absolutamente Otro, esto es: un Dios no solitario. Lévinas indaga con sus métodos y por sus vericuetos el cómo y el porqué de ese carácter absoluto que se le da originariamente, descubriendo que la intersubjetividad no es que tímidamente remita al Innombrable, sino que la experiencia intersubjetiva se funda, y no puede ser de otro modo, en lo absolutamente Otro que aparece como el Bueno absoluto. Se requiere, pues, un Absoluto que done absolutez, y un absoluto que además no sea cosa sino persona trascendente y que acoja dentro de sí, más allá de los conceptos contradictorios de lo uno y lo múltiple, la interpersonalidad⁶. Reflexión que

4 Cf. JUAN PABLO II, *Fides et ratio*.

5 A mi parecer además del conocido estudio de la imbricación entre el *eros* y la *agape* de *Deus Caritas Est*, es genial el camino dialogante con la modernidad que se realiza en *Spe Salvi*: respetuoso, capaz de asumir, capaz de filtrar, capaz de enriquecerse y mejorarse a sí mismo. Una delicia auténticamente post-moderna.

6 Así el totalmente Otro debería tener unos rasgos bien concretos y positivos; es decir el lenguaje puramente negativo del misterio de lo innombrable no basta, Dios fundante debe ser y de hecho es nombrado, alcanzado con nuestro logos en cierto sentido, sin encerrarlo en nuestro concepto. ¿No resuenan las clásicas cuestiones del decir de Dios a la vez positivo-analógico, negativo-trascendente y eminente?

resulta muy llamativa cuando nos percatamos de que las raíces culturales de Lévinas remiten a una tradición férreamente monoteísta a la hora de concebir a Dios y que, hábilmente, abre la reflexión de Lostao.

En definitiva se trata de un ensayo de altura y, por tanto, de muy recomendada lectura.

José Antúnez Cid

LLANO, A., *Deseo y amor* (Ed. Encuentro, Madrid 2013). 195 pp. ISBN: 978-84-9920-183-2

Alejandro Llano es profesor de filosofía de la Universidad de Navarra de la que ha sido rector, así como decano de su Facultad de Filosofía. Entre otras publicaciones, podemos destacar: *Fenómeno y trascendencia en Kant* (1973), *Ética y política en la sociedad democrática* (1981), *Gnoseología* (1982), *Metafísica y lenguaje* (1984), *La nueva sensibilidad* (1988), *El humanismo en la empresa* (1991), *El enigma de la representación* (1999), *Humanismo cívico* (1999), *El diablo es conservador* (2001), *La vida lograda* (2002), *Repensar la Universidad* (2003), *Deseo, violencia, sacrificio* (2004), *Cultura y pasión* (2007), *En busca de la trascendencia* (2007), *Olor a yerba seca* (2008), *Metafísica tras el final de la metafísica* (2008), *Segunda navegación* (2010) y *Caminos de la filosofía* (2011).

Tras el “Prólogo” (pp. 7-11), en el que Llano anuncia al lector su intención de pensar qué sea el deseo y su relación con el amor en estrecho diálogo con Marcel Proust y particularmente con su libro *En busca del tiempo perdido*, el lector encuentra unas “Referencias bibliográficas” (p. 12) y, a continuación, el autor da comienzo a su reflexión con el primero de los 18 capítulos en que queda dividido el libro, “El ansia y la sed” (pp. 13-25). Ahí nos encontramos con el hombre, es decir, con el varón y la mujer, como una realidad abierta, permanentemente pendiente de definición, de irse haciendo, un ser que es tarea para sí mismo, abierto siempre al futuro, sediento pendiente de plenitud, amenazado de ser desposeído por el paso del tiempo y acaso con el recurso del recuerdo para ser siempre poseedor. La diferencia entre deseo y amor empiezan a delinearse: “En el deseo, el sujeto atrae hacia sí la cosa de la que se pretende disfrutar; en el amor, es el amante el que se ve reclamado por la persona amada” (p. 23).

“La imposible satisfacción” (pp. 27-44) se encarga de presentar al hombre como una realidad inconclusa que siempre está en búsqueda de su acabamiento, por ello, el deseo es algo presente en el hombre, pero al mismo tiempo insaciable, pues “lo propio del deseo no es ser satisfecho por algo determinado. Porque su dinámica